

AGRICULTURA TRADICIONAL Y TRANSFORMACIONES RECIENTES EN EL CAMPO DE ALBACETE

Por Juan ROMERO GONZALEZ

INTRODUCCION.

La organización del espacio agrario y la economía rural manchegas, tras las transformaciones de índole estructural que se llevaron a cabo con la aparición del capitalismo en el siglo XIX, había experimentado, desde finales del siglo pasado hasta los años cincuenta del presente, una escasa evolución por lo que se refiere a los modos de explotación.

Efectivamente, la gran propiedad, el monocultivo cerealícola en régimen de año y vez complementado con una ganadería de tipo extensivo, técnicas de cultivo tradicionales con bajos rendimientos y una muy reducida importancia del regadío, habían sido las notas fundamentales que definían la organización del espacio agrario y consolidaban la estabilidad de la agricultura tradicional.

En la década de los cincuenta, con el inicio de la crisis de la sociedad agraria tradicional, asistimos en esta comarca a profundas transformaciones que marcan claramente el comienzo de una nueva etapa: a la mecanización y al éxodo rural han seguido, por una parte, la crisis de la pequeña explotación y, por otra, la nueva orientación en las grandes explotaciones (abandono progresivo del arrendamiento y la aparcería en favor del cultivo directo, gran evolución de las técnicas de cultivo, espectacular incremento de los rendimientos, nuevas formas de explotación ganadera y creciente introducción del regadío con técnicas muy avanzadas). A todo ello hay que unir además el papel de la Administración en la comarca (colonización y concentración parcelaria). Todo este conjunto de hechos han incidido igualmente en las formas de hábitat tal y como se observa en el abandono progresivo de las casas de labor.

Es cierto, y haremos referencia a ello en el texto, que estas transformaciones todavía son claramente insuficientes para las posibilidades que